

El Gobierno redefine su dinámica interna y enfrenta meses clave

03/05/2026



El Gobierno nacional atraviesa una nueva etapa marcada por reacomodamientos internos, tensiones políticas y desafíos de gestión que se proyectan hacia los próximos meses. En ese marco, la reaparición pública de Manuel Adorni luego de un prolongado silencio dejó entrever cambios en la dinámica del oficialismo, que intenta ordenar su funcionamiento mientras enfrenta cuestionamientos y una creciente presión judicial.

La continuidad del jefe de Gabinete se sostiene por decisión directa del presidente Javier Milei y su entorno más cercano, a pesar de las críticas internas que se intensificaron tras distintas polémicas. El funcionario, que ratificó que no renunciará, busca recuperar centralidad como vocero y retomar

el contacto con la prensa, en un intento por revertir la percepción negativa que se instaló en parte de la opinión pública y del propio oficialismo.

En paralelo, dentro de la Casa Rosada se empieza a consolidar una lógica que apunta a encapsular las explicaciones sobre la situación judicial de Adorni en el ámbito de los tribunales. Esta postura anticipa una “nueva normalidad” en la comunicación política, en la que ciertos temas sensibles quedarían fuera del debate público cotidiano, al menos en el plano discursivo.

Un escenario atravesado por la disputa judicial

El cambio más profundo, sin embargo, no se limita a la estrategia comunicacional. La creciente judicialización de la política se convirtió en un componente central del escenario actual. Desde el entorno del oficialismo no descartan avanzar con denuncias contra dirigentes opositores, en un contexto donde las causas judiciales adquieren cada vez mayor protagonismo.

Al mismo tiempo, el Gobierno avanza en el proceso de cobertura de vacantes en el Poder Judicial, un factor clave en la disputa de poder. Actualmente, existen cientos de cargos sin cubrir entre el Ejecutivo, el Senado y el Consejo de la Magistratura, lo que abre una ventana de influencia inédita para la administración nacional en la configuración futura de los tribunales federales.

Este entramado se articula con una mesa judicial que define tiempos y estrategias para el envío de pliegos, con el objetivo de evitar bloqueos políticos y sostener acuerdos en un escenario parlamentario cada vez más fragmentado.

En el plano legislativo, el oficialismo reconoce dificultades

para reunir quórum en sesiones clave, lo que obliga a priorizar proyectos con mayores posibilidades de consenso. La proximidad del calendario electoral comienza a condicionar la actividad parlamentaria, anticipando un clima de mayor parálisis a medida que se acerque el 2027.

En ese contexto, el Gobierno también despliega una estrategia territorial a través de negociaciones con gobernadores. Entre los temas en discusión aparecen la posible eliminación o suspensión de las PASO, el estado de la obra pública y las cajas jubilatatorias provinciales, asuntos que requieren acuerdos amplios y concesiones políticas.

En paralelo, el frente económico impone sus propias limitaciones. La necesidad de sostener el equilibrio fiscal restringe el margen de maniobra del Ejecutivo, mientras que la acumulación de reservas y el ingreso de divisas siguen siendo variables sensibles. El impulso a las privatizaciones aparece como una herramienta para enviar señales al mercado, aunque varios procesos avanzan con demoras.

Así, el oficialismo se mueve en un delicado equilibrio entre la gestión, la política y la justicia. Con tensiones internas aún latentes y negociaciones abiertas en múltiples frentes, los próximos meses serán determinantes para definir si esta nueva dinámica logra consolidarse o profundiza las dificultades del Gobierno.